De la ceguera espiritual a la visión de Cristo // Miguel Diez

La Ceguera y Sordera Espiritual en una Generación Distracta

Hoy vivimos en una era donde muchos jóvenes pierden la audición por música a alto volumen y la vista por el uso constante de pantallas. Sin embargo, existe una pérdida aún más profunda: la sordera y ceguera espiritual. Muchas personas se han vuelto incapaces de escuchar la voz de Dios o de ver la luz de Cristo, aun cuando mantienen intactos sus sentidos físicos. Esta ceguera interior se evidencia cuando, a pesar de ver injusticias o escuchar la Palabra, no logran discernir la verdad espiritual detrás de todo lo que ocurre.

Evangelización, Apariencia y Obediencia Bíblica

Algunos ministerios han intentado atraer jóvenes imitando tendencias culturales, como tatuajes, ropa rasgada o estilos provocativos. Pero, lejos de acercarlos a Cristo, estas prácticas pueden confundir y desviar del verdadero mensaje del evangelio. La Biblia enseña modestia, honra y sobriedad, y muestra cómo la apariencia también comunica principios. Se cuenta incluso cómo un músico rectificó su conducta tras una amonestación amorosa, demostrando que la obediencia trae bendición cuando se recibe con humildad.

Jesús, las Parábolas y la Falta de

Entendimiento

Jesús vino a sanar a los ciegos y a los sordos, no solo físicamente, sino espiritualmente. Muchos que lo escuchaban tenían oídos pero no entendían, porque no querían convertirse en discípulos. Por eso Jesús habló en parábolas: para revelar a los humildes y ocultar a los rebeldes. Esta realidad sigue vigente. Vivimos rodeados de personas que ven noticias, tragedias y señales, pero no captan la dimensión espiritual de lo que presencian. Tienen información, pero no revelación.

Conflictos Globales, Política y Ceguera Moral

La ceguera espiritual se evidencia también en cómo la sociedad interpreta los conflictos internacionales. Se suele juzgar sin conocimiento, movidos por emociones o ideologías. Ejemplo de ello es la situación entre Israel y Hamás, donde muchos culpan injustamente sin ver la manipulación, el terrorismo, el uso de civiles como escudos humanos y la corrupción que roba la ayuda humanitaria destinada a los necesitados. Esta incapacidad de discernir el bien del mal es una forma moderna de lo que Isaías profetizó: “viendo no ven, y oyendo no oyen”.

El Aumento del Antisemitismo y el Propósito Profético

La Biblia anunció que el antisemitismo se intensificaría en los últimos tiempos. Este odio no es solo político, sino espiritual, porque detrás del pueblo judío existe un propósito divino que el enemigo intenta destruir. Dios prometió proteger a Israel, como lo hizo en tiempos de Ester y Mardoqueo, revirtiendo planes de muerte. Los cristianos, al entender su raíz espiritual, sienten una profunda conexión con Israel y reconocen que bendecirlo es parte del llamado bíblico.

Persecución Mundial y la Respuesta del Pueblo de Dios

No solo Israel enfrenta odio; los cristianos también son perseguidos globalmente. Desde el martirio de Esteban hasta las persecuciones actuales en África, Asia y Medio Oriente, la historia se repite. Iglesias quemadas, jóvenes asesinados por su fe y comunidades enteras desplazadas muestran la intensidad del rechazo hacia la luz de Cristo. Ante esto, la respuesta del creyente debe ser compasión, intercesión y acción práctica. No basta con indignarse; debemos ser instrumentos de misericordia en medio del dolor.

Misericordia en Acción: Misiones y Ayuda Humanitaria

El evangelio no es solo palabras, sino hechos. Por eso, la obra misionera en países como Perú, Nicaragua, Haití, Ucrania y Turquía se ha convertido en un testimonio de la compasión de Dios. Cocinas comunitarias, refugios, reconstrucción de hogares y distribución de alimentos han mostrado que, cuando la iglesia se mueve, Dios provee. Como en la multiplicación de los panes, Jesús toma lo poco, lo bendice y lo convierte en abundancia para miles. El mundo espera gobiernos compasivos, pero la verdadera misericordia proviene del Reino de Dios.

Llamado a Volver a Ver y Oír con los Sentidos del Espíritu

En lugar de distraernos con entretenimiento vacío o vivir indiferentes al sufrimiento, Dios nos llama a pedir colirio espiritual para nuestros ojos y aceite fresco para nuestros corazones. Ver como Cristo ve cambia la forma en que tratamos al prójimo, interpretamos las noticias y respondemos a la injusticia. El evangelio urge a actuar, amar, restaurar y anunciar el Reino. La misión no ha terminado: aún hay ciegos

que necesitan ver, sordos que necesitan oír y naciones que necesitan conocer al Salvador.